

PROMETEO, UNA NOVELA DE RAMÓN PÉREZ DE AYALA

César García Álvarez

1. Ramón Pérez de Ayala y su tiempo

Dice Todorov en su obra *Introducción a la literatura fantástica* "Es difícil imaginar hoy a alguien que defienda una obra individual, producto propio, sin referencia al pasado"¹; en el caso de Ramón Pérez de Ayala, digamos que tal referencia es más bien dependencia; resulta muy difícil encontrar una sola obra de este escritor español que no esté motivada por alguna obra clásica griega: Homero en *Troteras y danzaderas* así como en *Prometeo*; Menandro en *La pata de raposa* y *La Araña*²; Tucídides en *Viaje entretenido al país del ocio*³; Aristóteles en *Sobre las ideas estéticas en Aristóteles*, *El orden y la simetría en Aristóteles*⁴ y *Platón y Aristóteles*⁵; todos los griegos que expresaron la conciliación de los contrarios como encuentro de la felicidad se hallan en su novela *Belarmino y Apolonio*; las referencias a Platón son tales y tantas que motivaron todo un capítulo de la tesis doctoral de Margarita de Hoyos, cuyo tema fue *El mundo helénico en la obra de Ramón Pérez de Ayala*⁶.

Ramón Pérez de Ayala conoció a los clásicos en sus seis años de estudios con los jesuitas, sociedad religiosa con la que ciertamente no compartió muchos puntos educacionales, que expresó en su novela *A.M.D.G* (*Ad maiorem gloriae Dei*) lema jesuítico, pero sabe reconocer en ellos a los verdaderos maestros españoles de la antigüedad clásica.

¹ Todorov, T. *Introducción à la littérature fantastique*, Editions du Seuil, 1970, pág.11.

² Puede verse el Capítulo IV *Grecia, cita obligada*, de la obra de Margarita de Hoyos González *El mundo helénico en la obra de Ramón Pérez de Ayala*. Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1994.

³ Pérez de Ayala, R. *Obras Completas*, (en adelante O.C), III, pág. 663 Aguilar, Madrid, 1966.

⁴ Pérez de Ayala, R. Op. Cit. IV, pág.1059.

⁵ ABC, 17 de febrero,1955.

⁶ Véase nota 2.

No es este el momento de analizar las fórmulas de dependencia de Ramón Pérez de Ayala con lo griego: dónde los recrea, dónde usa la perífrasis, si aquí se encuentra la *imitatio*, o la refundición o la contaminación, que todas son formas válidas para ligarnos con el pasado, sin que por ello tengamos que hablar de plagio, que esto es otra cosa.

Nació Ramón Pérez de Ayala en 1880 y murió en 1962; perteneció él a una generación literaria indefinida, solía decir: “*Yo estoy entre dos aguas. Nadie se atrevió a ponernos a Gabriel Miró, a Ortega y Gasset y a mí en la Generación del 98, pero todos nos colocan inmediatamente después*”⁷. Suscribe la tesis de Alberes, según la cual, en ese final del XIX y bien entrado el XX, hay que referirse a periodos más amplios que el de las generaciones, habría que hablar de la “*La crisis del fin de siglo*”, un lapso de tiempo que se extiende entre 1900 y 1914 y que afectó y caracterizó a toda Europa. En España la crisis tuvo su expresión en los siguientes hechos: Pérdida de las últimas colonias en ultramar, con el consiguiente sentimiento de decadencia; debilitamiento de la monarquía de Alfonso XIII; presencia de una fuerte oligarquía agraria; la Semana Trágica de Barcelona, 1909, con miles de muertos y que dejó patente la oposición civil-militar; Dictadura de Primo de Rivera (1923-1928), querida y apoyada por la monarquía; Segunda República y Guerra Civil de 1936.

Pérez de Ayala pertenece a este ámbito crítico de la vida española, fecunda en pensamiento, arte y cultura: Ortega y Gasset, Gabriel Miró, Antonio Machado, Rafael Alberti, García Lora, Manuel Azada, Miguel de Unamuno, Salvador de Madariaga, Gregorio Marañón, Américo Castro, Ramón Menéndez Pidal, Marcelino Menéndez y Pelayo, Picasso y Dalí en el arte, Falla, Albéniz y Granados en la música; Ramón y Cajal, Premio Nóbel en el ámbito de la histología; doy los nombres sin mayor orden y dejando otros muchos de las generaciones del 98 y 27 sin incorporar. Presento sólo una muestra.

Ramón Pérez de Ayala, ante esta rica diversidad cultural, prefirió la amistad de aquellos que estuvieron dispuestos a unir literatura, filosofía y acción, así fueron amigos suyos: Ortega y Gasset, Manuel Azada, Miguel de Unamuno, Gregorio Marañón, Salvador de Madariaga, Fernando de los Ríos; con ellos, y algunos más, crearon la *Liga de la Educación Política* en 1913, la *Unión Democrática Española* en 1918, la *Agrupación de Servicio a la República* en 1931. Ortega había señalado para todos ellos: “*La misión inexcusable de un intelectual, es ante todo tener una doctrina taxativa, inequívoca, formulada*

⁷ Revista *Indice*, Madrid, 1958, n.116-117.

en tesis rigurosas, fácilmente inteligibles. No estamos para mostrar los biceps de nuestro talento sino para encontrar ideas con las cuales puedan los demás hombres vivir"⁸.

Pero Ramón Pérez de Ayala tiene, además, un pensamiento propio, lo sintetizo: La razón cartesiana moderna, y su hijo espúreo el positivismo, ha entrado en profunda crisis, dejándonos sin el necesario oxígeno espiritual para vivir; ante tal situación de humana emergencia, hay que levantar la defensa de los valores vitales, los de la ética, la estética y la religión; expolear los grandes temas humanos del amor, la belleza, la moral, el arte, la literatura. Todos llevamos dentro algo de Jerusalén, *Jhesus*, todos llevamos dentro algo de Roma, *Ius*, todos llevamos dentro algo de Grecia, *Nous*; *Ius*, *Nous* y *Jhesús*, Religión, Derecho y Pensamiento son los constitutivos esenciales de la cultura occidental. Sobre esta tríada habló él una conferencia en la Universidad de Oviedo, cuyo título fue: "*La Universidad de Oviedo, Jerusalem, Roma, Grecia*"⁹. El nihilismo del 98 no satisfacía a Pérez de Ayala, pues confundía el fracaso del Estado español con el fracaso del pueblo español; el pueblo español no está muerto, decía él, están muertos hace muchos años, sus directores y hasta hieden. Y seguía proclamando su ideario: Sólo afirmando la propia identidad cultural podremos hablar a lo universal: ni fuga al germanismo (Ortega), ni fuga al morobismo (Unamuno), seamos nosotros mismos para ser con los demás. Y el camino de todo ello no es otro que la democracia, que no será verdadera democracia si no junta en uno libertad y cultura, la cultura es la responsabilidad en el pensar. Para el logro de este pequeño estatuto, será necesario, añadía, la asociación con todos aquellos que deseen militar en el mismo campo regeneracional de España. Ya hemos dado sus nombres y las instituciones que fundaron.

La República española nombró a Ramón Pérez de Ayala Embajador en Londres. Ahí lo encuentra la guerra civil de 1936. Se queda en el exilio: en Inglaterra, Alemania, Argentina, en diversos países escribiendo, polemizando sobre los grandes temas universales y los propios de España. Regresó más tarde, recibiendo los honores que se le debían y murió en 1962.

Entre sus obras completas, cuatro gruesos volúmenes con más de mil páginas, editadas por Aguilar, se encuentra *Prometeo*, obra de 1919, que vamos a estudiar. *Prometeo* se presenta dividido en cinco rapsodias épicas,

⁸ Senabre Sempere, R. En *Lenguaje y estilo de Ortega y Gasset*, Salamanca, 1964, pág.25..

⁹ Pérez de Ayala, R. Op.Cit. Vol. I. "La Universidad de Oviedo, Jerusalén, Roma, Grecia".

César García A., *Prometeo, una novela de Ramón Pérez de Ayala*

acompañadas de cinco narraciones antiépicas. Entremos a la primera rapsodia.

2.- Prometeo, “novela poemática de la vida española”

Rapsodia Primera

Prometeo de Pérez de Ayala, es un “canto-novela” que se inicia con una rapsodia a manera de prólogo, que el autor subtitula “*De cómo el moderno Odysseus encontró a la moderna Nausikaa*”.

Rapsodia de versos idealizados, de claro sabor homérico, que abre y condensa la acción que inmediatamente y en forma ya de degradada novela, vamos a leer, dicen así:

*¿Por qué la tierra malaventurada
dejas, para correr nueva aventura,
si llevas consigo la vida pasada,
llevas el polvo de la jornada
en la sandalia y en la vestidura.
Igual si vas por la vereda
Que si marchas por el sendero
O caminas por el camino
En ojos y boca te queda
Aridez de polvo extranjero
Y jamás lograrás tu destino.
Jamás dejarás el cayado.
Siempre de peregrinación.
Y te sentirás desterrado
En el fondo del corazón.
No sigas rutas terrenales
Gobierna sobre el mar tu huída.
Echa pie en misteriosos arenales
Cual si nacieses a una nueva vida.
(Con rumbo que se ignora,
va volando el carro marino,
al viento las alas de lino.
No se levanta polvo en su camino.
Y una rama de roble está erguida en la proa).
Sé tu mismo, tú dueño, sé isleño.*

*Haz de tu vida prodigioso sueño
Renovándose sin cesar.
Abrázate al flotante leño.
Échate a navegar por la mar.*

Después de este canto poético, a lo divino, homérico, este otro canto, en prosa, a lo humano, ayalino: “*Canta, oh diosa cominera de estos días plebeyos; diosa de la curiosidad impertinente y del tedio figón, que no te gozas si no es hurgando entre las cenizas del hogar ajeno; canta, te digo, las raras empresas de amor y fortuna del moderno Odysseus, hombre magnánimo y astuto cuando el caso lo exigiera, semejante a los inmortales por su prestancia, por su corpulencia, por la anchura de sus hombros y por su afición a los brebajes ambrosianos, vulgo bebidas alcohólicas...*”. Y sigue un poco más adelante: “*Canta o cuenta, oh diosa chismorrera y correveidile, cómo el divino Odysseus, nacido en la ciudad en donde Ares fue derrotado por el Bautista...*”¹⁰

En verdad que éstos y aquéllos versos constituyen la doble singladura, humana-divina, lírica-prosaica, homérica- Pérez ayalina de toda esta narración cuyo título es *Prometeo*.

El narrador nos advierte, eso sí, que aquello que va a contar es “*poco más o menos*” lo que Homero cantó, “*si bien la mudanza de los tiempos introdujeron ligeras variaciones*”. Lo de “*ligeras variaciones*” es una ironía a comentar, pues dice Aristóteles en la *Ética Nicomaquea*¹¹ que la ironía es una simulación bajo otro aspecto; si no entendemos mal, aquí, Pérez de Ayala, bajo el aspecto de Homero, nos está dibujando una intencionada y perversa idea. La ironía y sarcasmo es la primera transgresión moderna a la épica. Dice Hegel que la ironía se da cuando yo me considero superior a algo o alguien y me permito, entonces, bromear placenteramente con ello, porque todo ello pertenece a la subjetividad absoluta. En nuestro caso, la Musa ya no es totalmente Musa, Homero ya no es totalmente Homero y los Héroe ya no son héroes, pues el Absoluto, superior a todos ellos, es el yo romántico, él es la Musa y Homero y el Héroe, que se permite poner bajo sus pies a los ídolos de antaño, Musa, Héroe, Homero. Leemos en el *Diario* de Kierkegaard cómo lo propio del hombre moderno es la “*infinitización de su interioridad*”, que se permite decir: Mira en qué quedaron los dioses antiguos. El primer degradador de los héroes mediante la ironía fue Aristófanes y después, entre

¹⁰ Pérez de Ayala, R. *Prometeo*, pág.6. Citamos por la Editorial Pax. Santiago de Chile.

¹¹ Aristóteles. *Ética Nicomaquea* II, 7, 1108 a 22)

los latinos, Plauto y más tarde en España, el Arcipreste de Hita y el autor de la *Celestina* y del *Lazarillo*, para alcanzar la suma de la risa y el llanto en Cervantes en el *Quijote*, pues el épico héroe de caballería, es aquí simplemente un loco; los castillos relampagueantes de oro en sus almenas, unas ventas; las florestas y gigantes, campos yermos de la Mancha y unos molinos de viento; para qué decir que un porquero es un enano, unas prostitutas, unas doncellas y que la manada de ovejas se le tornan a don Quijote ejércitos griegos; esto es de llanto. Pero sigamos con Pérez de Ayala.

Empieza la narración, que “*canta y cuenta*”, rompiendo el discurso en dos niveles, uno alto, en el que leemos a Homero y otro bajo en el que seguimos la historia del nuevo Odiseo, dos niveles narrativos de épica y antiépica. “*Llevaba ya el magnífico Odysseus cuarenta días en poder de la mimosa ninfa Kalypso; cuarenta días que a él se le figuraban cuarenta años. No vivía la moderna ninfa en una cueva, sino en una casa de campo...*”¹²; describe, ahora, en un “*locus amoenus*” el espacio donde vivía esta Kalypso, para añadir: “*Tal era la mansión de Kalypso, quien, dicho sea de paso, y en honor a la verdad, no se llamaba Kalypso, que se llamaba Federica Gómez, y era viuda de un indiano rico y estéril. Tampoco Odysseus se llamaba Odysseus; pero su verdadero nombre lo descubriremos cuando llegue la sazón oportuna*”¹³

“*Vivían juntos Federica y Odysseus, unidos malamente no por participado amor, pues Odysseus no correspondía a la pasión de Federica*”¹⁴. El autor alterna los nombres: épico, de Odysseus y antiépico, de Federica, y funcionan los dos géneros, claro que con una ironía, Odysseus es sólo un nombre, luego sabremos que se llamaba Marco de Sentiñano, nombre que cambiará en Juan Pérez.

Lo cierto es que este Odysseus, cansado de Federica, decide hacerse a la mar en una balsa de troncos que él mismo fabrica y, a escondidas y descubierto, escuchamos esta conversación:

- “*Qué haces, hombre de Dios?* –preguntó Federica.

- “*Huir, amiga, como ves. He roto el círculo fastidioso en que me mantenías asido. Voy a la ventura, no sé a dónde. Que importa, cualquier servidumbre o penalidad será mejor que el yugo de tus rollizos brazos, porque, convéncete, oh, excelente amiga, ya vas*

¹² Pérez de Ayala, R. Op.cit. pág.7.

¹³ Pérez de Ayala, R. Op.cit. pág.8.

¹⁴ Pérez de Ayala, R. Op.cit. pág.8.

estando un poco carcamal. Ah. Me llevo una sábana de tupido lino que te pertenece; pero, en cambio, te dejo dos trajes de lanilla dulce; toda mi ropa interior, que está en buen uso; unos zapatos de charol; unas botas de becerro mate, y unas alpargatas. Sales ganando”.

Federica lo maldijo: *“Malos demonios te lleven. Y alargó las manos crispadas hacia el mar, como si invocase las furias de Poseidón, aquel que rige las aguas y hace temblar la tierra cuando le place. Odysseus se había perdido de vista.”*¹⁵. No olvidemos esta maldición, porque algún día se cumplirá.

Y ya tenemos a Odysseus sobre unos troncos, echado a la mar, con una sábana por vela, provisto de unas botellas de vino y algunas fiambres. Navega todo el día y la noche estrellada, y al amanecer divisa un promontorio, un faro, gaviotas, algunas barcas boniteras. Nadó a la costa. La balsa quedó a la suerte de Dios. *“...hubo de luchar a brazo partido contra las gigantes olas”*.

En este momento, Nausikaa con unas doncellas baja a la playa en un carricoche tirado por un pollino llamado Agamenón. Observan a un hombre desnudo, Odysseus; entre un sí y un no con las niñas, Odysseus tapado con la sábana-vela logró convencerlas de su naufragio y necesidades. Este es el lamento de Odysseus: *“Favor te pido, seas diosa o mortal. Si eres diosa, de las que habitan en el dilatado Ouranos, me pareces Artemisa, hija del gran Zeus, por la belleza, la estatura y la gracia. Si eres mortal, de las que habitan en la tierra, tres veces dichoso tu padre y madre venerables ;tres veces dichosos tus hermanos; pero, más feliz que todos, el que, colmándote con los presentes de hymeneo, te conduzca a su hogar. Soy un náufrago...”*¹⁶. Se compadece Nausikaa y lo lleva bien ensabanado a la casa. *“Venga usted a casa con nosotras y allí comerá usted algo, y probaremos si le sirve la ropa de mis hermanos”*¹⁷. Así concluye la Primera Rapsodia.

¹⁵ Pérez de Ayala, R. pág. 9.

¹⁶ Pérez de Ayala, R. pág.11.

¹⁷ Pérez de Ayala, R. pág.12.

Rapsodia Segunda

Se inicia con unos versos, también muy idealizados que la novela después va a degradar. Estos versos dicen así:

*Odysseus, rey vagabundo;
Los dioses del azul Ouranos
Tu retorno a la dulce Itaca
Dilatan ya por muchos años.
Cuando vuelvas de tu destierro
¿te conocerán tus vasallos?*

*El rey se tornó en un mendigo.
¿Quién dirá que es el rey de antaño?
¿Quién se acuerda ya de su rostro?
Pero Odysseus tiene un arco
Y es tan recio, que ningún otro
Sino él puede dispararlo.*

*Ved el hito hacia donde apunta
El rey, con el arco en la mano.
El rey apunta al mismo cielo;
¿llegará la flecha tan alto?
La flecha perdióse en el cielo.*

*Tú, como yo, todos hermanos,
Todos somos como Odysseus,
Todos poseemos un arco,
Para los demás imposible,
Para uno mismo ágil y blando.
Todos apuntan al cielo.
Si alguno no apunta... ¡menguado!¹⁸.*

La idea, muy al estilo de Kazantzakis, también del Quijote, nos da al héroe de la voluntad, el héroe del arco que elástico lanza la flecha al cielo, más allá si consigue su objetivo o no. Veamos como el canto cuenta.

¹⁸ Pérez de Ayala, R. Op. cit., pág.12

¿Quién era ese Odisseus? La novela vuelve hacia atrás para darnoslo “*ab ovo*”: Odisseus era hijo de español y florentina, nacido en Florencia. Su madre murió cuando el bambino, el peque, tenía siete u ocho años. Su padre no aguantó la soledad y, la desgracia no vino sola, se arrojó al río Arno. Y ahí quedó el futuro héroe Odisseus al cuidado de un tío suyo. Ya más que joven se graduó doctor en letras y en bebida, el alcohol era con los libros su compañero de jornada. Un día su tío lo llamó y le dijo: Ya eres grande, tu padre te dejó unos dineros, así que debes empezar a volar sólo. Y el joven se encerró a leer todo el día; a la pregunta de qué hacía, contestaba “*busco la sabiduría*”, aunque su tío le insistiese que la sabiduría no conduce al éxito, pues siempre da vuelta sobre sí misma; que el éxito se encuentra en el hombre de acción. Un día este Odisseus, llamado Juan Pérez Setignano y más tarde Marcos de Setignano, decidió hacer sus normas de acción y salió a viajar por Italia; la Italia antigua y renacentista, le pareció demasiado sujeta a regla y medida y él necesitaba el ideal trino de fuerza, gracia y astucia; por ahí le estaba surgiendo lo heroico de Ulises. Decide irse, entonces, a España, el país de las posibilidades. Ancló en Sevilla, se hizo torero, intimó con una Lolita y otras cosas más. Se convenció al fin que la Lolita era la Kirke de Ulises, que el toreo es ejercicio de técnica fácil y aunque tiene gracia, ella sola es signo de decadencia. Total que “*Sevilla era para él el país de los lotófagos, los cuales se alimentan de una flor que hace perder la memoria*”¹⁹. Debía huir de Sevilla, ¿a dónde?: El Mediodía español, se dijo, tiene gracia y astucia, pero no fuerza; el Levante español tiene fuerza y astucia, pero no gracia y el Norte español fuerza y gracia, pero carece de astucia; total que se va a una ciudad del centro español –no dice cual, pareciera ser Salamanca- Llama a esta ciudad “*el descendimiento a las moradas del recuerdo, pobladas por las cabezas vacías de los que dejaron de existir, si bien abundaba en figuras semivivientes que parecían hombres, no eran sino fantasmas*”²⁰. Consultó a Tiresias “*que era sabio y tenía cara de buho*”²¹ – seguramente Unamuno- que le contestó: “*Infortunado, has venido a unas regiones a donde no se puede llegar sin haber perdido la humanidad, ya no eres hombre, ni podrás recobrar tu estado de hombre*”²². Y de esta ciudad del silencio se dirigió a Madrid que, tras su experiencia, la llamará “*la ciudad donde mis compañeros hicieron matanza y comieron de los rebaños de Helios*”. El narrador dice de

¹⁹ Pérez de Ayala, R. Op. cit. pág.18.

²⁰ Pérez de Ayala, R. Op. cit. pág.19.

²¹ Pérez de Ayala, R. Op. cit. pag. 19.

²² Pérez de Ayala, R. Op. cit, pag. 19.

este Madrid: “*Con esta frase daba a entender, por manera alegórica, que en Madrid se vive en la noche y el castigo es no hacer cosa que valga. Iba escaseando ya el dinero, o lo que es lo mismo, Marco anduvo entre Skyla y Kharibdis, y de Herodes a Pilatos*”²³.

Tomó nuevo camino, ganó unas oposiciones y con ello la cátedra de griego en la Universidad de Pilares. Pilares, donde se sumió en la conciencia del fracaso; leamos cómo cuenta a su tío este estado lamentable: “*Querido tío: Estoy de dómine en una provincia española. Vine a España creyendo que era el país de las posibilidades. Ahora se me figura el país de las imposibilidades. Esto por lo que se refiere a mí, porque he renunciado al éxito y me declaro un hombre frustrado. Soy un hombre frustrado porque no he tenido padre o lo he tenido a medias, que la función de padre no es sólo engendrar (...) dicho en otras palabras: que si bien he renunciado al éxito personal, ha sido porque aspiro al éxito anónimo de la paternidad. Lo que yo hubiera querido ser, lo será mi hijo, Prometeo, hombre semidivino, redentor, que ahora más que nunca necesita de él la humanidad*”²⁴. Odysseus no renunció al arco y la flecha contra el cielo, no lo impulsará él, pero su barro hará de pie firme para que su hijo lo cumpla; y comenzó a hacer la corte a Federica Gómez la que sería madre del “*Deseado*”. Ya sabemos que la tal Federica le hastió y un día hizo aquella balsa y se lanzó al mar sin esposa y sin engendrar un hijo con ella, que era estéril, en busca de Nausikaa, que, ya sabemos, encontró paseando en aquel carricoche tirado por un burro llamado Prometeo. La Rapsodia Tercera, completa la historia de Naussikaa.

Rapsodia Tercera

*Desnudo me parió mi madre
Y hermoso, como un Inmortal.
Yo soy dueño de mi destino.
Ante mí huye la adversidad.
Yo soy el Hombre. Soy el Hombre,
El rey del mundo. Soy la sal
De la tierra. En mi concluye
La Historia. En mi comenzará
La Historia. Estoy todo desnudo
Como una aurora primaveral.*

²³ Pérez de Ayala, R. Op.cit. pág. 19.

²⁴ Pérez de Ayala, R. Op. cit. pág. 25.

*Sobre la orilla floreciente
Me arrojó desnudo el mar.
Vengo de un misterio sonoro
Vengo de la profundidad
De lo pasado. Del futuro,
A ti te encuentro en el umbral;
Nausikaa de los brazos blancos
Hermosa y fuerte Nausikaa.
Enlácenme tus blancos brazos,
En el recio abrazo nupcial.
Somos las hercúleas columnas
Donde el orbe apoyado está.
En torno nuestro, cual guirnalda,
Se ha enroscado la eternidad.*

Cómo cuenta esta épica, la historia novelada: Nausikaa se llamaba Perpetua Meana: “*Cuando Marco supo su nombre y apellido celebró el primero, reputándolo muy bello, y le hizo ascos al segundo por carecer de eufonía y por otros motivos. Perpetua era una buena moza, bien repartida de carnes, pero sobria de curvas, conforme al canon griego; muy rubia y muy blanca, con la piel cubierta de bello plateado; los ojos negros. Como nacida en Andalucía e hija de andaluza, era naturalmente graciosa*”. El resto de esta Rapsodia Tercera está dedicado a la estirpe pasada de Perpetua Meana o Nausikaa, que si tenía tres hermanos, que su padre se llamaba Tesifonte Meana, extremeño, con tres hijas Cachito y Pujito, es decir, Concepción y Paula, más Perpetua, la Nausikaa. Una familia amiga, marqueses de San Albano, habían invitado a Perpetua –Nausikaa- a su castillo cerca de la playa, aquí encontraron al náufrago Odysseus

Rapsodia Cuarta

Se inicia esta Rapsodia con un canto a la voluptuosidad, pues, ciertamente, Perpetua Meana o Nausikaa y Odysseus o Marco de Setignano, han de engendrar al Prometeo de las naciones.

Nausikaa acompaña a Odysseus, naufrago, para presentarlo a la señora del castillo, la marquesa de Albano. Pero antes ha de vestirlo con ropas, que ninguna le servía; Odysseus dentro de una habitación, desnudo, sostiene este diálogo con Nausikaa que desde fuera le pasa ropas:

Señorita esta ropa no me sirve.

Ya lo presumía yo. Pues usted dirá lo que se le ocurre.

Diversas soluciones: Primera que me proporcionen un escoplo de carpintero para rebajarme el volumen y acomodarlo a la capacidad de la ropa. ¿Aprobada?

Rechazada.

Segunda: llamar a un camisero, a un zapatero y a un sastre para que me tomen medidas de camisa, zapatos y trajes. ¿Aprobada?

En San Albano no hay camiseros, zapateros, ni sastres.

Tercera: vestirme de mujer, si bien declaro que repugno toda mixtificación, particularmente ésta. ¿Aprobada?

Rechazada enérgicamente.

Cuarta: que salga un mandadero, a uña de caballo, para Pilares, con una carta mía, y me traiga ropa y dinero pues me encuentro con los bolsillos vacíos. ¿Aprobada?

Aprobada, pero entretanto que va y vuelve, que es un día ¿qué va usted a hacer?

Envíeme usted una baraja y haré solitarios

Que atrocidad, es necesario que salga usted²⁵.

Al final decidieron que el jardinero le prestase un pantalón y una camisa, ropas tan estrechas que en verdad lo embutieron. Vestido de tal manera se presentó a la mesa de la familia. Entre secretas risas. la conversación, como es natural, cayó en sus antepasados, Italia, viajes, España; pero en el entretanto llegó el hijo de la marquesa, Eduardo, y saludó al supuesto duque italiano, de tantas glorias, con un “*cómo está profesor*”. Reconoció a su profesor de griego en la Universidad de Pilares. Se degradó todo ocultamiento y heroísmo

Al día siguiente hicieron un paseo por la hacienda de los Albano y Perpetua presentó esta sugerencia voluptuosa a Marco, el náufrago Odysseus:

-“ Con el traje de aldeano me parecía usted mejor que con este de caballero. Con la sábana me parecía usted mejor que con el de aldeano. Y cuando se me apareció usted de rodillas, desnudo entre las matas de cinamomo, me pareció usted mejor que con la sábana”.
Odysseus le contestó inteligentemente:

²⁵ Pérez de Ayala, R. Op. cit. pág. 27.

-“a hablado usted con singular discreción y con palabras llenas de sentido. En tan breves frases lo ha dicho usted todo. ¿Quiere usted que nuestra conversación sea interpretación y explanación de lo que usted ha dicho?”²⁶. La conversación siguió entre ellos en estas exploraciones y explanaciones erótico-sentimentales Terminaron concertando un casamiento. Pero la Perpetua Meana observó que el Marco tenía un deseo biológico, casi animalesco de casarse y reproducirse -reproducir al Prometeo- y le replica: “Una cosa quiero que me aclares, Marco. Has hablado antes del matrimonio como si se tratase de la cría de caballos, perros o cerdos de casta. Si no es más que eso... no quiero casarme”
-“Eso debe ser; pero, además, es el amor”, replicó Marco. Y se casaron para practicar cría animal y amor²⁷.-

Rapsodia Quinta

El día que Perpetua anunció a Marco que iba a tener un hijo, él lloró de emoción. Llegó el momento del parto, el nerviosismo de Marco se describe en la novela en forma patológica. Al final le permiten entrar para ver su deseada y noble descendencia: “Marco se precipitó en la alcoba. La comadrona lavaba al recién nacido. Era una criatura repugnante, enclenque, el cráneo dilatado, la espalda sinuosa. La madre con voz apenas audible, murmuró:

-Bésalo

Medio loco de dolor, Marco impuso sus labios en aquella carne triste y miserable, cuajada de tantos ensueños heroicos”²⁸. Se postró y apoyó la cabeza sobre el lecho, lloró sin consuelo. “Un perro aullaba en la calle”

Ahora entendemos la Rapsodia Quinta que precede a este relato:

*Oh, cuerpo humano, templo de Belleza
Pobre templo de paganía.
La lámpara del espíritu
Estaba sin óleo y sin vida.
Pasó la juventud del templo*

²⁶ Pérez de Ayala, R. Op. cit. pág. 32.

²⁷ Pérez de Ayala, R. Op. cit. pág. 34.

²⁸ Pérez de Ayala, R. Op. cit. pág. 37.

*Se ha derrumbado en negras ruinas.
Los dioses, que perdieron su culto,
Huyen con sombras efímeras,
Huyen a esconderse llorando
Detrás de las higueras bíblicas.
Y hasta allí los va persiguiendo
La informe imagen de las víctimas.
A lo lejos pasa Odiseo,
Rugiendo de dolor y de ira
El arco lleva a la espalda.
El arco de sus fechorías.
Y se escucha una voz incógnita
Que habla con música benigna.
“Odysseus, hombre esforzado,
que has puesto tan alto la mira
y has disparado tu flecha
contra el cielo que a todos cobija;
si otra vez repites la hazaña
cuida de poner bien prendida
en la punta de la flecha tu alma,
tu propia alma dolorida.
Y, con la voluntad robusta,
Luego, volando, al cielo envía.*

La historia de Prometeo concluye así: Tras criarse raquítico y jorobado, arisco de carácter, lleno de lascivia infantil, hecho burla de sus compañeros en la escuela, - pasaban las promociones y él se quedaba de belfo prominente y prematuramente velloso; que rompió un espejo cuando lo vistieron de hombrecito, porque no era ni hombrecito, tras todo esto y muchas cosas más, un día hubo de ir solo a la escuela, la doncella Luisa, que lo llevaba todos los días “*volvió un día sofocada del paseo y anunció a la señora su propósito de abandonar el servicio de la casa. Nadie consiguió averiguar por qué*”. Aunque todos sabían secretamente el por qué. Prometeo hubo de ir solo a la escuela, pero no fue; salió, sí, sólo de la casa. La novela concluye así:

*“De madrugada, allá en la aldea, Telva de Nolo, salía de la alquería a ordeñar las vacas, canturreando una tonadilla. Detúvose, sin hablar. Hizo un esfuerzo y clamó:
-Nolo, Nolo, Per las benditas animas...*

Asomóse Nolo, amodorrado, en un ventanuco, que una vid silvestre encuadraba.

-¿Qué ye aquello que se ximielga en la figar? –Preguntó Telva. Nolo bajó a informarse de cerca. Al extremo de la quintana, colgando de una higuera, bailaba al aire el cuerpo de Prometeo, deforme y liviano como fruto serondo”²⁹.

3.- Forma y sentido de una novela

A) Sobre la forma

“*Este falso Odysseus fue gran amigo nuestro*”, dice en un momento determinado el narrador ¿Quién fue este Odysseus del que habla Pérez de Ayala? Se ha especulado mucho al respecto: Tal vez Rafael de Zamora, amigo de Pérez de Ayala, admirador hasta la idolatría de la *Odisea* homérica, viajero incansable por París y Florencia, como Juan Pérez o Marco de Setignano; o bien Ortega y Gasset, igualmente amigo de Pérez de Ayala, defensor de los valores germánicos, italianos y griegos como luz para un encuentro de España consigo misma; o ya, se ha dicho, el propio Pérez de Ayala, residente en 1911 en Florencia durante ocho meses.

Tal especulación no es vana curiosidad. Pérez de Ayala buscó con este y otros detalles, dar a su novela carácter de “*historicidad*”. La técnica se encuentra ya en el *Quijote*, en aquel Cide Hamete Benengeli, sabio arábigo, con el que Cervantes documenta su “*verdadera historia*”. El juego entre realidad y ficción, se hizo particularmente atractivo en casi todos los escritores de la época de Pérez de Ayala, pensemos en: *La Regenta* de Clarín –que fue maestro de Ayala-, en *Camino de perfección* de Pío Baroja, en *Misericordia* de Galdós, particularmente en *Niebla* de Unamuno. La intencionalidad de estos autores –Pérez de Ayala entre ellos- no fue de ninguna manera insertarse en el costumbrismo a la moda, el de José María Pereda, de Gabriel y Galán o de Mesonero Romanos, su España era una España interior, una España profunda, crítica, que respira bajo estos relatos. Se ha dicho, y en el caso de Pérez de Ayala es muy cierto, que esta carga ideológica sobre España, directa o indirectamente presente en tales escritos, compite y a veces represa el ritmo narrativo de tales novelas; pensemos en esos momentos en los que Marco Setignano se detiene a reflexionar sobre qué

²⁹ Pérez de Ayala, R. Op. cit., pág. 40.

es más importante el hombre de acción o el hombre de la sabiduría, la conceptuosa carta sobre su fracaso dirigida a su tío, la glosa del narrador al “*Canta, oh Musa*” de Homero, los comentarios a sus experiencias en Sevilla, Salamanca y Madrid, etc. No obstante, en el caso de *Prometeo* no dañan la esencia de su novelar, pues el ágil ritmo de otros episodios piden estos otros movimientos en “*adagio*”.

Desde el punto de vista de la estructura, estos espacios detenidos, por su carga de pensamiento, piden a la novela una composición episódica, fragmentada o de factura – “*modo medioevalis*”- por yuxtaposición. Por esta vía, Pérez de Ayala supera los amplios ritmos narrativos de la novela moderna compuesta por subordinación: si el mundo cartesiano era lógico, causal, no era posible que su imagen en la narrativa moderna diese lugar a fragmentación alguna, el mundo si no era perfecto era perfectible y esta satisfacción del narrador se acusaba en las formas amplias, armónicas de tales narrativas. Pero, Pérez de Ayala asume la conciencia de la pérdida de la causalidad moderna y crisis de la razón y el positivismo, ante ello, la estructura del nuevo edificio novelesco, no podía estar construido sobre aquellas seguridades, antes bien, se fragmenta y abre espacios de absurdo: antes que Ionesco, Adamov y Beckkett ensayasen el teatro del absurdo, Pérez de Ayala mojó su pluma, para este efecto, en el realismo español más cáustico, en el de El Arcipreste de Hita, en *La Celestina*, la picaresca, el gran Quevedo, por cierto, Cervantes. La risa, lo grotesco, el humor cáustico de esta tradición española, que asume Pérez de Ayala, esconde bajo sí una crisis de conciencia del espacio que narra, y que es España, la España de Pérez de Ayala, la de Marco Setignano, que no estaba para otras cosas.

Pérez de Ayala intuye y ejercita en su novela *Prometeo*, a nivel de estructura, lo que después será *La Casa Verde* de Vargas Llosa, *Hijo de ladrón* de Manuel Rojas, *Rayuela* de Cortázar y la gran afición del siglo XX a la *colección* de cuentos, una forma de gran narrativa fragmentada, pensemos en Cortázar o en Borges. Pero, Pérez de Ayala va más allá: la fragmentación básica de su novela está suscitada desde el contenido mismo: aquí Homero, sus divinas rapsodias, allí la antiépica novelesca, con su tono de “*risa de los dioses*”, aquí el episodio de Calipso o Kirke o Nausikaa, allí la historia de sus padres, su tío y viajes por Italia, Sevilla, “Salamanca”, Madrid, “Oviedo” etc. La novela *Prometeo* está escrita para pequeñas reflexiones, pues se trata de una vida muy amplia, la de Marco Setignano, condensada en muy pocas páginas. Hay en esta novela más estilo elusivo que alusivo. El novelista español Pérez de Ayala era consciente de ello, lo confiesa en “*Alegato pro*

*domo mea*³⁰: *Creo que la poesía – dice - es el punto de referencia y, como si dijéramos, el ámbito en profundidad de la prosa narrativa. Muchas y enfadosas descripciones naturalistas ganarían en precisión y expresividad si se las cristalizase en un conciso poema, inicial del capítulo, como las mayúsculas miniadas que encabezan las crónicas antiguas. Algo por este estilo me propuse en las glosas poéticas de mis novelas breves*". Una de ellas *Prometeo*.

B). Sobre el contenido

Las rapsodias, estas mayúsculas miniadas, de las que habla Ayala, son la apoyatura ética, el deber ser, lo que el Odiseo español quiso hacer y no hizo y debiera ser y no fue, y con él todos los españoles, una propuesta de reexamen del hombre español, un código de *katharsis* para España. Comenta Margarita de Hoyos: son estas rapsodias como los prólogos de las tragedias de Eurípides, dicen algo, pero no lo dicen todo, anuncian el tema, pero no lo desarrollan, proponen el motivo musical que luego desarrollará el autor. Juan Pérez o Marco de Setignano, el Ulises de Pérez de Ayala, es el hombre español que con fuerza y maña aspira a surcar con astucia el mar de decadencia española, teniendo que atravesarlo y sufrirlo y perderse a veces en él. Marco es como el Ulises de Homero, hombre de experiencias, con corazón de aventurero, buscando salvarse él y también a sus compañeros del naufragio, (*naufragio* una palabra muy querida por Pérez de Ayala y muy usada también por Ortega³¹).

Pérez de Ayala repite casi textualmente a Homero: en la salutación a Nausikaá; inicia el relato con la invocación homérica a la Musa – “*aconteció sobre poco más o menos*”-; toma del Canto XI de la *Odisea* el episodio de los lotófagos; habla de los brazos de Kirke –*Odisea*, Canto X-; existe una correspondencia entre los dos Hermeías, el de Homero y Ayala, personaje que liberan a Odysseus de la ardiente Kirke –*Odisea*, Canto X-; como el Ulises de Homero desciende al espacio donde vagan las cabezas vacías –*Odisea*, canto XI-; por cierto, los compañeros de Ulises comen los rebaños de Helios, como los de Pérez de Ayala en Madrid –*Odisea*, Canto XII-; el encuentro con la

³⁰ Pérez de Ayala, R. *O.C.* vol. I, pág. 142.

³¹ Véase Senabre, op. cit., pag. 142.

ninfa Kalypso, tiene en Homero el Canto V, y en Pérez de Ayala el primer relato.

El Ulises de Homero encontró una travesía muy atrayente, pero vacía, tan vacía como Marco de Setignano encontró su travesía por España. Dos travesías y dos decadencias. Una sola diferencia, el héroe de Homero se engrandece con cada etapa de dificultad, pues nunca ignora su meta, Ítaca; el héroe o por mejor decir antihéroe de Pérez de Ayala, se empobrece y degrada con cada episodio, hace antiépica, pero...- piensa- su hijo, no, será Prometeo. El Ulises de Homero es Grecia, el Ulises de Pérez de Ayala es España, aquella España decadentista del primer tercio del siglo XX; y el autor elige el mito, porque *“todas las mitologías no son sino sublimaciones simbólicas del subconsciente de un pueblo”*³².

El mito en Pérez de Ayala tiene una significación ética y política. Marco de Setignano es un arquetipo del inconsciente colectivo español. Un símbolo de los malos comportamientos sociales españoles. El autor de esta novela *Prometeo* recoge de Hesíodo aquella frase trágica que tomará cuerpo – si es que era cuerpo- el de su hijo Prometeo; dice Hesíodo en *Los trabajos y los días*: *“Llegará un tiempo en que los hombres nacerán ya viejos del vientre materno”*³³. La frase se repite en la novela ayalina *Troteras y danzaderas*: presenta esta novela a Raniero Mazorral que dicta una conferencia en el Ateneo de Madrid y cuyas ideas provocan esta observación hesiódica en Alberto Díaz de Guzmán: *“Llegará un tiempo en que los hombres nacerán ya viejos del vientre materno”*. El debilucho Prometeo, hijo de Marco y Perpetua, es esta difícil o imposible gestación de una España renovada, porque una renovación verdadera será aquella en la que los españoles no cometan los mismos errores de este Odysseus ibérico, Marco de Setignano. La novela *Prometeo* es, por tanto, una novela de formación. Pone en cero a España para que, mediante la *Liga para la Educación Política* 1913, la *Unión Democrática Española* 1918 y la *Agrupación al Servicio de la República*. 1931, instituciones a las que perteneció Pérez de Ayala, se funde una Nueva España ajena a estos Odysseus y Prometeos decadentes. España vive de fatuidades, quimeras de *“ciclópeas imaginaciones de Titán mozo”*, como decía Ortega y se curará solo con una educación realista de las futuras generaciones. Ayala y Ortega suscriben la frase de Nietzsche: *“Patria no es*

³² Véase Margarita de Hoyos, pág. 165, nota.586.

³³ Hesíodo. *Los trabajos y los días*, págs. 180-182.

la tierra de los padres sino la de los hijos”,³⁴ pero los hijos han de ser educados.

Se podría pensar que el *Prometeo* de Pérez de Ayala es una novela negra, goyesca a veces. Pero no todo el relato *Prometeo* es negativo: Hay dos tiempos narrativos en esta novela poemática, el degradante de Marco de Setignano y el gradante del Ulises de Homero. La traición de Marco es doble, a sí mismo y al modelo homérico que le sigue de cerca. El lector de Homero, se porta como el creyente blasfemo, que injuria a Dios, pero no puede olvidar su sombra, y una blasfemia es hacer antiépica, un reírse de los dioses. De acuerdo al mito hesiódico de las Edades, el Ulises de Homero se encuentra arriba, en el reino de *Filotes*, mientras Marco Setignano se halla abajo, en el *Neikos*, sombra de lo que debiera ser. Y esta sombra seguirá siendo sombra – aunque se considere en la Edad de Oro- mientras España no supere su individualismo, su fatuidad de competir con los dioses y su estado de depresión social autosuicida cuando no consigue lo soñado, esta es la *hybris* e pañola que denuncia la novela: Marco creía que él sólo salvaría a la humanidad y en su conciencia de fracaso, engendró un fracaso, Prometeo.

*Yo soy el Hombre. Soy el Hombre
El Rey del mundo. Soy la sal
De la tierra. En mi concluye
La Historia. En mi comenzará
La Historia (...)
Somos las hercúleas columnas
Donde el orbe apoyado está
En torno nuestro cual guirnalda
Se ha enroscado la eternidad. .*

Todo el *Prometeo* es una invectiva contra este carácter nietzschiano y quimérico español, contra aquello que de los españoles dijo un día Antonio Ganivet: “Cada español lleva en su bolsillo una Constitución que se ha hecho para sí, con un solo artículo que dice: Hago lo que me da la gana”. Leemos en la novela”: Marco quería ser él, él mismo, pero en forma que no acertaba todavía a definir. Su cabeza estaba atormentada por sueños y quimeras disformes. Tenía el ánimo heroico y no sabía lo que quería, no sabía en qué resolverse”³⁵ ¿Un superhombre a la vista?³⁶ .

³⁴ Margarita de Hoyos, o.c.pág.197, n.622. Ortega en *El Imparcial*, 25 de marzo de 1911.

³⁵ *Troteras y danzaderas*, O.C.pág. 803.

La España de Pérez de Ayala, la de sus mejores hombres, Madariaga, Azaña, Ortega, Unamuno, Marañón, Américo Castro, Pérez de Ayala, Machado, Alberti... fue la de una autorreflexión: qué somos, qué tenemos, qué debemos ser, como debemos serlo. Ni Unamuno, ni Morente, ni Maeztu, ni Ortega, ni Madariaga, ni Ayala dejan de pensar en el ser de España, mientras miles de Odiseos españoles vagan por las calles como Marco de Setignano haciendo hombradas homéricas. No habría que hacer mucha historia para ver cumplido este diseño de fatuidad y quimera española en el pasado de España: Carlos V fue un Marco Setignano, deseando concordar el mundo, terminó en el Monasterio de Yuxte; Felipe II despreciando a Europa, se encerró y encerró a España en el Escorial, terminando su herencia con un Carlos II el Hechizado, amuñecado y deforme, fiel reflejo del Prometeo de Ayala; aspiró España a mantener después sus colonias americanas, y cosechó la inútil lucha por obviar sus independencias; se enfrentó más tarde al mefistofélico Estados Unidos, sin darse cuenta que para luchar contra el Diablo hay que ser Dios. Y España devino entonces en el sentimiento de fracaso, ideología de la Generación del 98. Pero la historia de este Marco de Setignano no estaba concluida, era 1936: “*Por Dios, por España y el rey, lucharon nuestros padres, por Dios, por España y el rey, lucharemos nosotros también*”, fue el canto nacional de la guerra civil española que terminó en el suicidio de un millón de muertos y el monumento del Valle de los Caídos. Valle de los Caídos, triste símbolo de Marco de Setignano y su hijo Prometeo. Con el *Prometeo* de López de Ayala, los libros teóricos y regenerativos sobre lo hispánico se multiplicaron en aquella época de preguerra: *Ideario* de Ganivet, *La defensa de la Hispanidad* de Maeztu, *La esencia de España* Morente, *Sobre el marasmo actual de España* Unamuno, *España invertebrada* Ortega y Gasset, *La realidad histórica de España* A. Castro, *España un enigma histórico* Claudio Sánchez Albornoz. Educación, democracia, cultura, realismo, sentido social, unión de razón y vida, pensamiento y acción, el valor del pasado en el presente, fueron los temas en que todos incidían.

Pérez de Ayala no creyó en el destino funesto de España, España es mucho más que un puñado de siglos fracasados: si eligió el nombre *Prometeo*, de una obra de Esquilo lo hizo porque en España como en la época de Esquilo, reinaba la injusticia y la violencia, porque Esquilo también superó la violencia e injusticia del *Prometeo encadenado* con la concordia y sabiduría del *Prometeo liberado*: “*Esquilo intenta describir un estado de equilibrio y*

³⁶ Pérez de Ayala disiente de Nietzsche en “*Un cribado de Nietzsche*”, O.C.IV, pág. 1.128.

concordia, que es una esperanza y a la vez una idealización de la democracia de su época"³⁷, dice Rodríguez Adrados. Hay un poema de Pérez de Ayala que sintetiza el deseo esquiliano y español:

*Hacer de los santos, herejes
Hacer de los herejes, santos.
Salvar al hombre de sí mismo
Para infundirlo en su adversario,
Las cosas y los hombres
Trocar en sus contrarios*³⁸

Pérez de Ayala cree con Esquilo en una España que vencerá su *hybris*, rechazando la tiranía mental - de Marco y su desdichado hijo Prometeo - tanto como el abuso de las masas. La palabra eugenesia, tan de moda en el Estados Unidos, que visitó en 1913-1914, empezó a rondar toda la obra de Pérez de Ayala, aunque cree, por sobre todo, que el pórtico del nuevo hombre será la eugenesia de una nueva educación - el "*conócete a ti mismo*" ideal délfico- que corregirá los propios defectos, sus espejismos, porque de no ser corregidos, abatirán al español, como abatieron en el fracaso a Marco o suicidarán a la sociedad española, como se suicidó su hijo.

La última rapsodia sintetiza finalmente toda la ética del *Prometeo* de Pérez de Ayala: Acertar con la flecha en el blanco. La imagen del arquero se encuentra en el *Gorgias* de Platón, en la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, en Nietzsche. La imagen del arquero es tema recurrente en Ayala y Ortega El arquero es el sello editorial creado por Ortega para su editorial Revista de Occidente, fue la divisa de toda la generación de grandes hombres de aquella España posfinisecular. Concluye la novela de Pérez de Ayala con un canto a esta vocación universal del arquero, única forma de renovación de la estirpe humana:

*Tú, como yo, todos hermanos
Todos somos como Odysseus,
Todos poseemos un arco (...)
Todos apuntamos al cielo
Si alguno no apunta... ¡menguado!*

³⁷ Rodríguez Adrados, F. "Esquilo y la ruptura del dilema trágico: Teoría religiosa de la democracia", en *La democracia ateniense*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, págs.128-158.

³⁸ O.C. II, pág.266, "*El sendero innumerable*".

César García A., Prometeo, una novela de Ramón Pérez de Ayala

PROMETHEUS, A NOVEL BY RAMÓN PEREZ DE AYALA.

The present article by professor García analyzes Pérez de Ayala's Prometheus. After establishing similarities between Homer's Odyssey, Odysseus' personality is approached from the perspective of one character from the novel. In his Spanish Odyssey, Ayala also attempts to draw a symbol of the decadent Spain of the 1898 generation.